

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necesidades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

Núm. 8.

MIÉRCOLES 27.

JUNIO.—1849.

YA SE FUERON.

Todo lo que nace muere.

Pedro Gurullo.

El hombre sensible como, yo debía haber nacido para vivir alejado de cuanto pudiera afectarle: cuidado lectores que no es chanza; pero tengo momentos en los que por vida de quien soy, reniego de mi sensibilidad, que el día menos pensado me deja en el sitio sin darme tiempo para pedir socorro. Yo no tengo genio para recibir en mi casa personas de cierto aquel como las que he tenido en estas fiestas, y presenciar luego con calma su despedida.

Pasé el primer entripado con los *Despabiladores*, que aunque era gente del bronce, tenían honrados sentimientos y buena comportacion: el segundo fué con mi abuela que vino desde Churriana á ver el *Córpus* por la primera vez y ahora he pasado el tercero, con la marcha de los últimos huéspedes, que al fin y al cabo me rendían algunos durejos diarios.

¿Y quién tiene la culpa de esto? el que todo lo que se halla escrito en el libro del destino, se cumple tarde ó temprano sin mas replica ni contestacion.

SS. AA. RR. vinieron á Granada á visitar su situacion topografica y sus an-

tigüedades, disfrutando al mismo tiempo de la festividad del *Córpus*: á esta festividad debían asociarse los festejos con que se celebrára su venida: y esta y los festejos habían de traer en pos una multitud de curiosos que son los que dan vida, animacion y realce á estos sucesos.

Mas pasó la venida y llegaron los festejos; pasaron los festejos y llegó la marcha, pasó la marcha y... Aaaa....! todos nos quedamos como despues del trueno gordo de un castillo, ó como á la salida de los toros, es decir mustios, cabizbajos y taciturnos; echando de menos el pasado y gozando, si es que puede gozarse, con su recuerdo.

Empero es lo cierto y seguro que hemos gozado real y positivamente mas de un mes y que los veinte y siete dias que ha durado la estancia de los Infantes, Granada se ha enseñoreado como ella sola, presentando bajo todos aspectos muy singulares cosas. En resumen he aqui segun apuntes tomados, lo que mas importancia merece.

Dos bailes de á mucho precio, y dos salves de mucho interes. Dos funciones teatrales pedidas por SS. AA. y ejecutadas á trompicones: dos piezas dedicadas á los mismos por dos distintos autores, ambas muy humildes para el objeto, pero quedando una invisible aunque premiada con una pluma de oro. =Mil esperanzas frustradas sobre obsequios, dedicatorias y pretensiones=

Ocho arrobas de memoriales reunidos en la mayordomía de SS. AA. y un aumento consiguiente en los valores del papel sellado del mes actual= Una limosna ó socorro dado, aunque no sabemos en que forma= Varios obsequios á autoridades y particulares, no sabemos de que clase ni por qué= Dos funciones de toros medianas= Muchos y curiosos chistes de si dijo, habló, preguntó y demás, interpretados y vertidos segun el chiste de cada uno= Varias poetisas en candelero y un poeta aplazado para estarlo= Tres besamanos muy concurridos, varias comidas de etiqueta y algunos almuerzos de confianza= Una funcion del Córpus muy lucida y unas fachadas muy opacas por falta de blanqueo= Tres retratos reales que estamos descando ver= Mucho, muchísimo de parneses gastados, y mucho muchísimo cargoabierto en el gran libro de la deuda pública= Mucho coche simon y mucha tartana= Mucho..... pero basta que ya es mucho para mis débiles fuerzas este catálogo que iremos aumentando á medida que vayamos descubriendo secretos.

Y á todo esto ¿Granada ha reportado algun beneficio en su parte material? yo á juzgar por mi establecimiento no creo debe estar descontenta: con respecto á lo que de los altos círculos se desprende, tambien es muy lisonjera pues aseguran que SS. AA. se han mostrado vivamente afectadas al despedirse de Granada, ofreciendo su vuelta para el verano próximo, lo cual prueba en nuestro concepto el alto aprecio con que han recibido el homenaje de respeto y admiracion que se les ha tributado por do quiera.

Pero marcharon ya con harto y profundo dolor de todos los que vivimos del público; y será tal nuestra desgracia con esta pérdida, que tendremos que volver á nuestro ordinario abatimiento y lo que es mas lastimoso á privarte ! oh público ! de nuestros flamantes escritos.

El cielo permita, sin el énfasis gita-

no, que la venida de esos augustos principes influya en el porvenir de Granada como deseamos nosotros, para verla animada, próspera y rica como se merece la galantería y patriotismo de sus hijos entre los cuales se cuenta este humilde posadero.

El baile por dentro.

Habéis de saber lectores de la señora Encomienda, que ayer recibí un papel escrito de letra inglesa, cuya insercion es precisa cumpliendo con una oferta. Su relato es el siguiente sin que le falte una letra.

«Apreciable director del diario *la Encomienda*: al ver el laconicismo que acerca del baile emplea, no debo yo permitir quede en silencio una fiesta, que en los fastos de Granada no habrá otra como ella. Usted está disculpado por las razones que alega; pues mal pudo penetrar sin tener una targeta, ni saber por consiguiente, sino lo que hubo por fuera: pero yo que estuve dentro y gocé de toda ella, debo haceros el relato lo mas imparcial que pueda: hablemos de los adornos de la mansion agarena. En el patio del estanque que era la pieza primera, estaban iluminados por transparentes las rejas, y un sócalo al rededor de arrallanes y de adelfa. En las paredes brillaban formando flores y estrellas, luces de todos colores cuya profusion inmensa,

no hubo uno á quien dejara de causar una sorpresa. Todos los altos filetes de la cornisa arabesca, estaban iluminados de aquesta misma manera, habiendo luces tambien en las mismas bocas-tejas. En el alto mirador que está á la entrada derecha, en medio de una aureola de trasparente grandeza, en preciosos caracteres habia el siguiente lema. *A Sus Altezas Reales dedican aquesta ofrenda, los Maestranes de Granada en esta noche suprema.*

(Continuará.)

COCHES Y COCHEROS.

COCHINOS Y COCHINEROS.

—Pancrasio, cierra la puerta y dá orden de que si algun impertinente viene á reclamar alusiones personales, digan que no estoy.

—Dice V. bien, mi amo, esas ilusiones personales son muy pecaminosas.

—Alusiones, bárbaro.

—Eso mismo, mi amo.

—Estoy ya hasta la mismica punta de los cabellos de tantas criaturas, que tienen flujos de llamarse aludidos.

—Tiene V. razon, son impertinentes; y yo creo que no teniendo cosa útil en que ocuparse, les sucede lo que á la tia María la Gandula, mi paisana, que por meterse en todo lo del lugar, se metia hasta en los charcos.

—Bien, bueno, cierra y vamos á proseguir el escrutinio de estos papeles.

El mozo cerró la puerta y el posadero tomó, como el que se quema, un paquete de los que habia sobre la mesa, y leyó: «Legajo núm. 3.º contiene varias carpetas distribuidas en materias, todas concernientes al epigrafe siguiente:

Coches y cocheros.

Cochinos y cochineros.

—Mi amo, ese es un parágrafo del tóo bien escrito; sin duda tiene mucho que entender.

—Epigrafe, animal: es necesario aprendas á hablar para que no digas disparates.

—¡Disparates! Toma! Cuántos mas disparates dicen otros que la echan de sabijondos?

—Calla y vamos al negocio. «Carpetas núm. 1.º: comprende los articulos sobre la analogia que entre si tienen los coches y los cochinos.»

—Válgame S. Nicodemus! mi amo; qué cosa tan estupenda! la genealogia de los coches y los cochinos! qué hombres tan estudiaos eran los *despabiladores*! sin duda los coches serán descendientes de los cochinos; porque yo recuerdo que mi abuela decia que los cochinos descendian del Arca de Noé, y que entonces no habla coches.

—Analogia, dirás, animal; esto es, la semejanza que entre si tienen.

—Ya, la semejanza; guárdese V. mi amo, no se crean aluidos los coches con los cochinos, ó los cochinos con los coches, mire V. que este negocio hoy es muy delicado.

—Veremos, hombre: iremos analizando todos estos borradores. «Los coches atropellan á las gentes, los cochinos hacen lo mismo.»

—Y qué verdad que es! yo puedo relatarle á V. mucho sobre esos particulares. He visto tantas veces que un coche corriendo ha desmenuzado los huesos á una criatura! pues tambien he visto, y no hace muchas tardes, en la calleja de ahí junto, á un señorico y á una señorica que iban de brazalete en sus coloquios, y sin saber como ni por donde, una cochina embarazada que iba como un rayo, se abrió campo por entre los dos; ya se vé, perdieron el equilibrio y ambos cayeron en el suelo; pero no fué esto lo mas bonito, sino que detrás de la cochina iba otra porcion de cochinos sin duda vecinos de este barrio, y toíticos pasaron por cima de aquellos dos pobres caidos; porque como suele decirse del árbol caído toos hacen leña.

—Corriente, calla y vamos siguiendo.

—Pero oigasté, escuchosté, á propósito de atropellos; los coches no solo atropellan á las gentes, sino atropellan tambien á sus semejantes, como la noche del baile en la Alhambra sucedió en la puerta de las Granadas: ha de saber V. que uno subia y otro bajaba á escape sin considerar el gentio de gente que habia en todo aquel sitio; se encontraron y se dieron un tope-tazo, que las mulas se rompieron las muelas y qué se yo lo demas que allí sucedió;

yo me encaramé en la cogolla de un álamo huyendo de la quema; se movió un jartazo de voces, que yo díje para mi sayo: que no se mataran esos cochineros! por que á la verdad, mi amo; no tienen politica ni para sus compañeros; con menos motivo para los que les miramos como al toro.

—Vé ahí lo que contiene tambien esta carpeta: «Remedio para que los coches no corran.—Papel de multas girado á la vista, es el mejor cáustico.» Pero vamos siguiendo. Otra carpeta que dice: «Los cochinos son perjudiciales á la salud, los coches al bolsillo.»

—Y ese no podrá ser, mi amo.

—Escucha lo que dice á continuacion, leamos. «En tiempo de estío, y con particularidad, cuando pudiera ocurrir que el cólera nos visitara, debe prohibirse que dentro de la poblacion se tengan cochinos por ser contra la salubridad pública; los coches están en proporcion directa del bolsillo de los propietarios con relacion al empedrado de las calles.»

—Qué bien expresado está eso! y tienen razon los *Despabiladores*; pero yo creía que los empedrados...

—Los pagan los dueños de las casas que ni tienen coches, ni cocheros, ni lacayos, ni caballos, ni burros, ni criados, ni mandádera, ni que comer....

—Pues está buena la broma; yo creía que los coches como que tienen cocheros y lacayos y criados y to cuanto, pagaban una contribucion para el empedrado de las calles....

—Nada de eso, Pancrasio.

—Con que aquí se cumple el refran... *tú que no puedes, llévame á cuestras*. Pues vamos á escribirle á los *Despabiladores* para que pongan mano en esto, y despabilen á todo vicho viviente, hasta que los coches paguen lo que deben.

—Calla, calla, Pancrasio; tú eres un pobrete, que no entiendes el guisado.

—Cómo que no? lo entiendo, si señor, y mucho: lo entiendo como ninguno, porque lo he visto escrito en letra de molde.

—¿De verdad?

—Si señor, en letra de molde y muy gorda. Dias pasados llegó á la posada un arriero que venia de la Alcarria; habia pasado por Madril y traia en unos papelorios embuelta una poca longaniza; yo como soy aficionado á la literatura....

—A la lectura....

—Pues eso es, á la lectura; me ocupé en leerlos todos y allí daba relacion de que el Ayuntamiento de la ciudad habia pedido que los coches pagaran una contribucion

para atender á los gastos de empedrados.

—Si, hombre; pero eso fué en Madrid. Sigamos con el paquete que ya me va dando sueño. Dice esta otra carpeta: «Son perjudiciales al público los coches; por el ruido que causan; del mismo modo los cochinos.»

—Eso me parece lo mejor; le digo á V. con verdad, que es una triste gracia que allá á las doce ó la una de la noche cuando uno se echa á descansar del trabajo de todo el día, ó bien por la siesta, cuando todas las personas que tienen juicio quieren dormir la siesta, venga un maldito coche, dispierte á uno y lo desvele, para no poder volver á pegar los ojos; ó bien el cochino de la vecina fastidie á uno á fuerza de graznidos. Yo encuentro mas justo que los transeuntes á esas horas en carruajes, vayan á pié ó no salgan, que no que vayan provocando á todo un barrio á que les eche un saltar de maldiciones sonolientas y atropelladas que....

—Las maldiciones engordan; y dicen como el otro, al que no quiere caldo tres tazas.

—Pues yo le aseguro á V. que si algun tiempo fuera yo mandon, habia de publicar un bando que digera:

1.º Pena de la vida al coche ó cochino que corra.

2.º Pena de la vida al coche que ande por la siesta ó desde las diez de la noche arriba, y al cochino que gruña por la calle.

3.º Once mil dias de prision con retencion á los cocheros que diciendo *je, je* sacudan un latigazo á las mulas ó caballos; y lo mismo al cochintero que se lo atice á los cochinos para que vayan como en vapor á buscar su vecindad.

4.º Por cada pocilga, ó charco cenagoso que se encuentre dentro de la ciudad, una multa á quien hubiere lugar, de quinientos duros megicanos, con aplicacion á la munificencia.

5.º y último. Cinco mil rs. anuales á todo carruaje de lujo de cuatro ruedas; y dos mil y quinientos á los de dos con destino á empedrados, composicion de cañerías rotas por los mismos, y construccion de tapones para los innumerables cauchiles que no los tienen; y....

—No sigas Pancrasio, estoy ya harto de oírte; retírate, llama al ama y dile que quiero acostarme aunque sea impolítico.